

El Perdón de las Ofensas

Los siguientes extractos están tomados del libro: Biografía del Arcángel Gabriel.

Mensaje de Olivier Manitara:

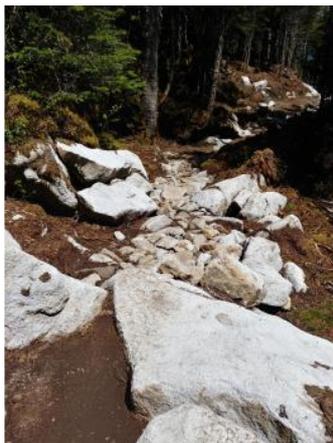
Todas las grandes religiones se fundaron sobre el principio de espiritualizar la materia y ofrecer un sacrificio a Dios para el perdón de las ofensas. Sé que estas ideas no están de moda en una época en la que la filosofía dominante es que en la vida podemos hacer lo que queramos sin tener que responder ante un hipotético mundo divino. Pero son precisamente estas ideas de moda las que originan todas nuestras desgracias actuales.

Nuestro afán de independencia y de hacer lo que se nos pasa por la cabeza sin tener en cuenta nuestro entorno hace que acabemos destruyendo todo lo que hay de positivo y bello en la vida.

Así que el sacrificio es inevitable: o regalamos lo que es feo, o destruimos lo que es bello. Podemos sacrificar nuestra libertad, o podemos ganarla renunciando a todo lo que nos esclaviza. El objetivo de la ofrenda consciente es la liberación. Para alcanzarla, el hombre debe ser instruido para saber exactamente qué debe sacrificar, por qué y cómo. El propósito original de la religión era abrir el camino hacia una vida y una conciencia más elevadas.

La ofensa a Dios proviene del hecho de que el hombre es un ser situado entre el Espíritu y la materia, entre el Ángel y el animal. Si el hombre se identifica con el cuerpo físico, con el animal, degrada el Espíritu que hay en él y genera sufrimiento. Esto es lo contrario del homenaje a Dios; es una ofensa a Dios. Por eso las primeras religiones practicaban el sacrificio de animales, cuya sangre debía aplacar la ira de los dioses. Luego vino Cristo, que demostró un nuevo pacto consistente en sacrificar la propia naturaleza inferior para elevar la propia conciencia a los mundos superiores.

Dios se entrega al hombre para que tenga vida. El hombre puede hacer lo que quiera con esta vida. Puede conducirla hacia la muerte: esto es ofensa a Dios, que engendra un destino de sufrimiento, o hacia lo Divino: esto es homenaje a Dios. Así, la Divinidad ofrece la vida y el alma al hombre, que a su vez ofrece su vida por la Divinidad y consagra su alma como templo del Altísimo. Esta es la comunión perfecta, la nueva Alianza de Luz que debe florecer en la conciencia de la humanidad. Esta nueva Alianza traerá una nueva era para la humanidad y la tierra.



Pero todas las ofensas deben ser perdonadas y reparadas. El papel de los sacerdotes ha sido siempre realizar ritos compensatorios para evitar catástrofes, guerras y sufrimientos inútiles... Un sacerdote es un ser consagrado, un representante de Dios en la tierra. Por tanto, es a los auténticos sacerdotes y sacerdotisas a quienes la gente debe acudir para recibir consuelo de los mundos superiores.

Esta ley de sacrificio y ofrenda se encuentra en todas las manifestaciones de la vida en la tierra: las piedras se ofrecen a las plantas, que a su vez se ofrecen a los animales. El hombre se encuentra sobre estos 3 reinos y él también debe unirse al reino superior y ofrecer su naturaleza inferior en plena conciencia para convertirse en un representante de la Luz en la tierra y en una bendición viviente para los 3 reinos. De este modo, la ofrenda de minerales, plantas y animales es honrada con amor y sabiduría.

Dios es el Dios de los Dioses, de las jerarquías angélicas, de la humanidad, de los animales, de las plantas, de la tierra; tal es la Nueva Alianza Divina.

Los que aspiran a participar en ella con plena conciencia deben llevar en su interior la gran aspiración a la comunión universal. Quien rompe este vínculo divino que une los reinos comete una ofensa contra Dios.

El hombre que se aparta de los mundos superiores sume automáticamente a los reinos inferiores en la oscuridad, el dolor y la perdición. Niega el don más precioso de Dios: la vida, el alma y la inteligencia, y lo pone al servicio de la estupidez, la mentira y la muerte. ¿Quién puede negar que el hombre que se aparta de los mundos superiores de la conciencia y de la vida se encuentra sumido en la inconsciencia y explota lo Divino, lo humano, lo animal, lo vegetal, lo mineral para los fines de un falso ego, de un autoengaño?

La Nueva Alianza necesita sacerdotes y sacerdotisas que sean los guardianes del conocimiento divino y de la presencia divina en el corazón de la vida. Deben ser los «Hombres Buenos», los «Amigos de Dios» al servicio de la Presencia y de la Alianza de la Luz en todos los reinos. Se trata de un conocimiento sagrado que debe ser resucitado y elevado a esferas superiores de actividad y realización.

La ley del sacrificio ha sido llamada «el sacerdocio sagrado de Melquisedec». Es la ley del amor, del apoyo mutuo y de la independencia. Esta ley nos muestra que todos los reinos que componen la naturaleza están unidos y forman un solo cuerpo. El hombre, en virtud de su conciencia y de su capacidad de elección, se sitúa en el centro de esta jerarquía que constituye el cuerpo de Dios. Según la naturaleza de sus pensamientos y de su vida interior, puede sumir a los demás reinos en el dolor o en la alegría. Para que el hombre pueda pensar y actuar, millones y millones de seres se han sacrificado durante miles de años. Si el hombre utiliza este pensamiento para provocar la oscuridad, hunde en ella a todos los seres que trabajaron para que pensara. En cambio, si el hombre utiliza el pensamiento para unirse a una conciencia superior, introduce en sí mismo una luz que reverbera hacia todos los seres y los reinos de la naturaleza.



Habría que estar ciego de corazón para no comprender que la vida interior de un hombre influye en un gran número de seres dentro de sí mismo y también a su alrededor. No son sólo los seres humanos los que sufren por los pensamientos apagados del hombre, sino también la tierra, los minerales, las plantas, los animales y los Ángeles.

Hoy en día, las personas quieren ser independientes porque ya no quieren ser responsables de sus actos. Ya no quieren ser responsables de sí mismos. Es realmente bastante obvio. Al cortar el vínculo de la vida que les une con los mundos inferiores, se están aislando al mismo tiempo de la influencia de los reinos superiores. Se rompe la ley del apoyo mutuo, y así como el hombre ha sumido en las tinieblas a un reino inferior, también él será sumido en las tinieblas por los reinos superiores a él.

El estado de la tierra y de la humanidad nos muestra la necesidad de un nuevo pacto y de un nuevo sacerdocio que se levante y permanezca ante el Sol y los mundos superiores. Que estos sacerdotes sean los más claros, los más puros, los más comprometidos con el servicio sagrado del amor, la sabiduría y el Verdadero Ser eterno en todos los seres. Que irradien el conocimiento del perdón de las ofensas y lo pongan en práctica para el bien y la libertad de todos los seres.

La enseñanza es sencilla: consiste en comprender que, si estás vivo, es sencillamente porque Dios se te da gratuitamente. Dios es la vida.

El perdón de las ofensas se aclara

En mayo de 2006, Olivier Manitara recibió nuevas enseñanzas sobre la ciencia del perdón de las ofensas y pronunció una lección magistral en una celebración en París.

En su Carta a los Amigos de junio de 2006, escribió:

Hemos recibido una enseñanza aún más precisa sobre la ciencia de perdonar las ofensas. Esta ciencia había sido iniciada por el Maestro Jesús en su oración: «Padre, perdona nuestras ofensas», y también cuando estaba en la cruz y dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Al sacrificar a un Hijo de Dios, representante del Padre en la tierra, los hombres cometían la ofensa suprema contra el mundo divino, la que sume a todos los reinos de la naturaleza en la oscuridad, el sufrimiento y la dominación de los demonios.

En efecto, no hay más ofensa que la que se comete contra el Hijo de Dios, pues Él es Dios en la tierra. De esta ofensa derivan todas las desgracias del mundo de los hombres, los animales, las plantas y los minerales.



En la menora de la Alianza de la Luz, la esfera de los Maestros está en el centro. Es lo que une el cielo y la tierra. Si esta esfera se apaga, la Luz de arriba ya no puede descender y tocar las llamadas esferas y reinos inferiores. Esto es lo que ofende a Dios: impedir que los seres «inferiores» reciban la Luz superior. Es cortar el vínculo con la vida bella y pura.

Los minerales transmiten estabilidad, arraigo, fuego interior y forma a los seres humanos. Los seres que viven a través de los minerales están dispuestos a vestir y dar forma, pero sólo a lo que es divino, a lo que tiene un significado sagrado, de lo contrario se encuentran sumidos en la desesperación, el dolor y la confusión.

Las plantas transmiten al hombre el deseo y la aspiración de elevarse y crecer. Nos permiten asimilar, digerir, desarrollar y alcanzar nuestros objetivos. No quieren vivir en un ser humano que no lleve dentro la luz de un ideal elevado, la aspiración a despertar a una conciencia superior y a ennoblecer los componentes de su ser.

Los animales transmiten al hombre los sueños, la imaginación, los sentidos y su poder de percepción. Las inteligencias que gobiernan este reino no quieren que el hombre sea bestial, que sus movimientos anímicos sean impulsados por intenciones inconscientes y falsamente egoístas. No les gusta que el hombre utilice sus sentidos para alimentar la muerte, que es limitada, que no respeta la vida ni el alma.

Las inteligencias que gobiernan la humanidad transmiten el pensamiento. No quieren que el hombre apague la luz del pensamiento y la utilice para materializar obras muertas. Quieren que el hombre ilumine el mundo con la luz de la inteligencia del Sol y que el alfabeto universal del Verbo divino sea reconocido en la naturaleza para que todas las asociaciones humanas de todos los reinos tengan armonía, respeto a Dios y una vida bella y justa. A través de una ceremonia, concluimos una alianza con los representantes de estos 4 reinos para que el perdón de las ofensas sea activado en nuestra Escuela y puesto en acción a través de la celebración de la Ronda de los Arcángeles.

Estos 4 reinos son el camino que cada uno de nosotros debe recorrer para presentarse ante el reino de los Maestros. Cuando se forja un vínculo mágico con esta esfera, el perdón de las ofensas comienza a actuar tanto sobre los reinos inferiores como sobre los reinos superiores de los Ángeles, Arcángeles y Dioses.

